

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

6 números cada quince días:	Ptas. 0,50	al mes.
12 » » » » » » » » » »	1,00	» »
30 » » » » » » » » » »	2,50	» »
60 » » » » » » » » » »	5,00	» »
100 » » » » » » » » » »	8,00	» »

PAGO ADELANTADO

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

Ante la evidencia

En la tercera decena de Abril y primera de Mayo, fué cuando, por periódicos y amigos, me enteré del prodigio del Santo y Milagroso Cristo de la Agonía, de Limpias; no he sido increyente respecto a lo de la Iglesia Católica, pero la verdad sea dicha, lo del Cristo que moviera los ojos como se decía, francamente, no lo creía y suponía, y así lo manifestaba, que en los tiempos actuales serían cosas de curas o de frailes y que lo harían para avivar la Fe, pero, en verdad sea dicho, más pronto creía que era para explotación de la misma. Cuando me decían: Puede usted creerlo; lo ha visto fulano o mengano; decía yo: Que me lo dejen ver; que me dejen subir a tocarlo, y entonces veremos si es un hilo preparado o algún preparado por medio de algún aparato que lo hace mover.—Todos los días hablábamos de lo mismo y animados a emprender el viaje, unos días antes de la excursión, paseando con don Víctor Bárcena (doctor en Medicina y oculista), le dije un sueño que había tenido, el cual relaté: «Sabe, Víctor; que hoy soñé que habíamos ido a Limpias y que estando mirando al Cristo me pegó una mirada, diciéndome: *Hombre de poca fé, tú eres como los judíos: ves y no crees.*»—El 16 de Mayo emprendimos la excursión Víctor Bárcena y su esposa doña Encarnación Colomer, mi esposa y yo. El sábado, día 17, por la tarde, hicimos la primera visita al Santo Cristo de la Agonía, en Limpias, acompañados también de la familia Bárcena, residentes en Laredo.

Yo entré, acompañado del brazo de un señor que me dijo lo había visto, por la portezuela de la derecha de la cancela de la iglesia; no más entrar y llegar a la pila del agua bendita que hay en la pilastra, ya lo ví. «Ya lo veo»—dije yo al que me acompañaba, que era don Andrés Bárcena. «No, no—me dijo—venga más adelante, que ya lo verá mejor»; pero yo seguía mirando y lo veía de la misma manera.—Sali de la iglesia, di un paseo y volví a entrar, haciéndolo entonces de frente, colocándome en el centro de la iglesia, oyendo que unas señoras le preguntaban a don Andrés si lo veía, contestando él, sí, lo veo. «Ahora, decía, mueve los ojos a la derecha; ahora a la izquierda; ahora me mira», y cuanto él decía, yo también lo veía.—Entonces fui a buscar a mi mujer, a Víctor y a su esposa y les dije que ya lo había visto. Decirles esto y ponerse todos contra mí, fué la misma cosa, pues creían que yo me burlaba, y en parte no les faltaba razón,

puesto que como yo les negaba el prodigio, me decían: «Aunque no le viéramos, con tal de que lo viera usted, nos daríamos por muy satisfechas y contentísimas»; y dicen que les contesté que aunque no fuera más que por darles gusto diría que lo había visto; sí lo diría, pero también digo que jamás me ha gustado hacer burlas de esa especie.

Como digo, acompañado de mi esposa y de los que indiqué, entré nuevamente en la iglesia; al llegar a la pila del agua bendita les dije: «Miren, que ya se ve.»—«No vemos nada»—me dijeron.—«No se distraigan; miren ahora cómo baja la vista poniéndola al centro; ahora mira a la derecha; ahora a la izquierda; ahora nos mira.»—«No vemos nada»—me dijeron todos; y entonces sí que creía que se burlaban de mí, pues ojos tenían para ver y no veían. Les dejé y después de dar unas vueltas por los alrededores entré de nuevo en la iglesia y observaba, no más entrar, al estar en la pila del agua bendita, la misma cosa, o sea: «El Cristo está mirando al cielo; de pronto bajaba la vista a su centro; miraba a derecha, a izquierda, como si buscara a alguien por el templo, y nos miraba, fijando en mí la mirada de una manera que yo no he podido descifrar; diciendo en verdad que cuando yo veía no miraba así; sentí una cosa como cuando uno está sudando y pasa una corriente de aire.» Esto lo observé cinco veces consecutivas y de diversos sitios de la iglesia, pudiendo asegurar que cuantas veces entré en la iglesia presencié lo mismo.

Después que ya lo hube observado y cerciorado de que al Cristo se le veía el movimiento de los ojos, subí al coro donde estaban unas señoritas, cantoras, y el maestro u organista (creo se llama señor Arrieta). Me preguntaron las señoritas si yo había visto el prodigio y les dije que sí lo había visto, pero que no creyeran en ello; en esto lo oyó el señor Arrieta y vino muy desahogado hacia mí, diciéndome: «Usted no lo ha visto.»—«Sí, señor, lo he visto, y por eso lo digo»—le contesté.—«Pues entonces no tendrá religión»—me replió. Discutimos sobre este punto y de lo que se veía en el Cristo y le dije: No es menester para discutir que grite usted tanto; yo he visto cuanto he dicho, pero no es el Cristo, son nuestros ojos que, al mirar, nos producen este fenómeno; es lo mismo que si usted pinta unas circunferencias en un papel y les da un movimiento de rotación, verá usted que ruedan, pero en la realidad no ruedan; pues lo que vemos es lo mismo. No pudimos acabar la discusión, porque subió el señor Párroco a decirnos hiciéramos

el favor de callar, que con el escándalo que movíamos no podía confesar a nadie.

Bajé, acompañado de Víctor Bárcena, del coro y encontré a su esposa, que me dijo: «Acabo de confesarme», y enseñándome al sacerdote que la había confesado, reconocí al señor Párroco; me dirigí a él y me dijo:—¿Con que son ustedes de Gijón?—No, señor; vivimos en Gijón, pero somos catalanes.

—Oiga—le dije—yo he visto lo de los ojos al Cristo, pero no crea usted sea lo que pretenden milagro.—Dichoso usted que lo ha visto; yo no lo he visto, pero sí debo manifestarle que el milagro está hecho; yo no se si los mueve o no los mueve, pues, como le digo, no lo he visto me contestó el señor Párroco.—Mire—repliqué yo—no hay tal milagro; lo que ocurre es que mirando llega un momento la vista a cansarse y se ve lo que no existe; usted habrá visto un anuncio en los periódicos donde dice que fijándose en la píldora que anuncian se ve que ésta va a la boca; si usted pinta unas circunferencias en papel y les da un movimiento de rotación verá usted que ruedan, pero no es así; sólo es ilusorio y el fenómeno que aquí experimentamos es el mismo; por lo tanto no vayamos a achacar a milagro donde este no existe y mas hoy en los tiempos que corremos, que en lugar de avivar la fé puede ser contraproducente.—Lo repito, que el milagro está hecho, pues el Cristo mueva o no los ojos, que yo no sé, pero sí sé que mueve a muchos las piernas y sobre todo los corazones—replicóme el señor Párroco.—Eso ya es muy distinto—le dije yo—. Y nos despedimos, después de hacerme la historia del Cristo.

Al día siguiente, domingo, día 18 de Mayo, se celebró la peregrinación de las Marias de los Sagrarios, que venía de Santander, y como fuese el grupo nuestro, de excursión, a visitar el Santo Cristo de la Agonía, y doña Luisa, Vda. de Artisan, madre política de Víctor Bárcena, tenía gran interés en estar con las Marias en la iglesia, y como la pobre es ciega, yo le dije no se apurase; yo hablaré con don Eduardo para que le conceda lugar donde no la molesten y pueda usted presenciar todos los actos que se celebren en la iglesia. Cogi el automóvil, y acompañado de Víctor y su sobrino Tomás, nos dirigimos a la parroquia de Limpias. Allí estaba don Eduardo, y le dije la pretensión que llevaba, a lo que se negó rotundamente, diciéndome que era imposible, por el motivo de que el domingo pasado, un señor sacerdote de Bilbao había ido acompañado de un señor ciego y que cuando era mayor la aglomeración en la iglesia y unos de-

ción lo habían visto o lo veían, éste se puso a gritar y hubo mucha algarabía, que este era el motivo. Yo le manifesté que era necesario la dejara entrar y pusiera los medios para que la señora pudiera entrar, lo que logré.

Como era tarde para oír misa en Laredo, decidimos quedarnos para oírla delante del Santo Cristo. Entretanto, yo le preguntaba a Víctor si él veía mover los ojos al Cristo, y me dijo que no.—Y si es cierto que usted ve los ojos al Cristo, como dice que le mira, le vería usted el color de los ojos.—Es que se los veo—le dije. Entonces él me dijo que mirara cerrando un ojo, luego que cerrara el abierto y mirara con el que había cerrado; así lo hice y también veía lo mismo; entonces me dijo que cerrara los dos, pero entonces no veía nada. Respecto a los ojos del Cristo, el color que tenían se los comparé a los de su esposa, puesto que yo no lo supe definir. Principió la misa, la que no sé por qué oí muy atentamente, en la cual era tanta la gente que había que subimos al coro para estar mejor. Al llegar al Evangelio, cuando nos santiguamos, al oír al sacerdote decir «*Sequentia sancti Evangelii*», etc., me fijé que el Cristo tenía en las rodillas dos hermosas y horribles llagas; tanto me llamaron la atención, que estuve toda la misa comentando sobre ellas y pensando: pobre hombre, cómo le dolerían aquellas llagas, porque yo una vez me caí y me levanté la carne, y en cambio no había comparación a las llagas que yo estaba viendo; pensaba en los judíos, que fueron muy salvajes para hacer sufrir a aquel pobre hombre de aquella manera que, después de todo no hacía más que bien; también me extrañó que la Iglesia Católica nos diga «*cinco llagas*» cuando yo veía siete, y decía para mí: la Iglesia Católica está en un error; nos dice que tiene cinco llagas y son siete. Al propio tiempo que pensaba en eso no dejaba de admirar la parte artística, pensando que cuando acabara la misa iría a contemplarlas de cerca, pues eran tan reales y tan bien hechas que parecían de verdad, lo cual de no saber yo que eran en una imagen hubiera jurado y perjurado que eran de verdad. Acabó la misa y con el afán de dar la buena noticia de don Eduardo, en que accedía a nuestros deseos, me fui a coger el auto y nos marchamos para Laredo, no acordándome de contemplar aquellas llagas que tanto me llamaron la atención.

Por la tarde, cedimos el automóvil después de comer, y para Limpias otra vez. Al entrar en la iglesia lo primero que se me ocurrió fué ir a contemplar aquellas llagas que por la mañana en la misa tanto me habían preocupado; no salí de mi asombro al ver que las citadas llagas, que tan claramente ví y tanto absorbieron mi atención, y mis pensamientos, el Cristo no las tenía; es decir, no existían; como yo tenía la seguridad y certeza de que las había visto, subí al coro, miré y tampoco las ví, pensando yo entre mí qué cosa más rara era, y no salía de mi asombro.

Víctor Bárcena tenía gran interés en que yo lo viera con los gemelos; por lo cual, acercándome a mi esposa que estaba mirando con ellos, por cierto bastante acongojada, le dije que me los prestara; me puse a mirar y ví que los labios del Cristo, de color aceitunado, se ponían encarnados, y al mismo tiempo me miraba con una expresión de dolor inmensa; alzó la mirada y le ví los ojos inyectados en sangre, la boca llena completamente de ella, viendo la lengua y los cinco dientes

de la parte superior también; las facciones se contraían de una manera que expresaban un horripilante sufrimiento de dolor. No pude mirar más, y dando los gemelos a mi esposa salí de la iglesia, preguntándome mi esposa qué era lo que me pasaba, a lo que le contesté muy seco: «*Nada, nada.*»

Me senté fuera, al fresco, y mirando mil objetos quería distraer la imaginación de lo que había visto, hasta que vino Víctor y me dijo que había un médico de Bilbao que había escrito una certificación en la que decía había visto al Cristo mover los labios como si quisiera pronunciar un monosílabo. Venga a verla—me dijo.—No; déjeme—le contesté—, y se marchó.

Entré de nuevo en la iglesia, y la esposa de Víctor estaba mirando con unos prismáticos muy buenos; le pedí me los prestara y acercándome cuanto pude me puse debajo del púlpito, internado al altar mayor, y me puse a mirar, viendo lo que antes había visto; me restregué los ojos y sin los gemelos también lo veía; hice las experiencias que el doctor Bárcena me había hecho y seguía viendo, sufriendo yo también moralmente al ver en la cruz aquel hombre allí colgado sufriendo de aquella manera dolorosa: la boca llena de sangre, cual si quisiera vomitar y el vómito le ahogara; los ojos, como antes, preñados de sangre; el pecho dilatándose y contrayéndose, haciendo supremos esfuerzos para respirar; las ventanas nasales dilatándose, como si le faltara el aire; y de la sien izquierda del Cristo, uno de los pinchos de la corona de espinas le penetraba en la cabeza y le salía una gota de sangre, que despacito y lenta bajaba por la sien hasta detenerse en el pómulo de la mejilla; enseguida, otra gota salió y siguiendo el hilo que la otra había dejado bajaba más aprisa y al chocar con la que había quedado, las dos confundidas en una mayor, sin duda por el peso, caía más veloz mejilla abajo. Entre tanto ví otra cosa, que si yo no llego recordar lo que me dijo don Eduardo, hubiera gritado en la iglesia sin pensar lo irreverente que hubiera sido.

Sali de la iglesia, lo cual Víctor no me dejaba, y era que (lo supe después por su mamá política) le decía ésta: «Cuida de Antonio, que me parece no se encuentra bien.» Me senté allí fuera; encendí un pitillo, al que dí dos chupadas, y encendí otro seguidamente, tirándolo también.—Oiga, vamos a leer ese certificado que ha escrito este médico de Bilbao, en el que dice haber visto eso del Cristo—me dijo Víctor.—LO CREO, le contesté.

Gijón.

ANTONIO LITOURMANT.

La prosperidad de los malos

Muchos se admiran de que a veces, los malos son más afortunados aquí que los buenos; ¿pero no es harta desgracia ser malo?

Por otra parte, los malos tienen alguna obra buena, como los buenos alguna mala: pues bien, Dios premia aquí las buenas obras de los malos para castigarlos después, y castiga aquí las obras malas de los buenos para premiarles después en el Cielo.

No debemos, pues, escandalizarnos, sino admirar la infinita Providencia de Dios.

En el próximo número

continuarán las

PLÁTICAS SOCIALES

HOY COMO AYER

JUDAS

—¿Vienes a nuestro centro... o no?
—¡Pobretones! ¿No tenéis una peseta y os permitís el lujo de tener centro...?
—Y tú, ¿en dónde te albergas?
—Yo pertenezco a la Unión Obrera Católica.

—No seas amarillo. Ven con nosotros, porque... (te lo diré al oído) está muy cercano el día en que triunfen nuestros ideales; nuestra Agrupación Socialista tiene ya el plan trazado para el reparto social.

—Eso... ¿es de veras?

—Claro, hombre. Cualquier día armamos la gorda y nos repartimos bonitamente los bienes de los burgueses. ¡Viva la igualdad!

Y por la gran mentira del reparto de bienes, Judas moderno abandona las prácticas religiosas y olvida las cristianas enseñanzas de su Santa Madre, menosprecia al antiguo patrono y... se hace bolchevique.

SAN PEDRO

—¡Hola, compañero! ¿Cómo te va por X...?

—¡¡Pchs! Lo vamos pasando lo menos mal posible.

—¿Ya habrás cumplido, como buensanturrón, con el precepto pascual...?

—No., ¿yo?... no... yo...

—Sois unos fanáticos. ¿A quién se le ocurre más que a vosotros, el inscribirse en la Cofradía del Santísimo, hacer el Vía-crucis, comulgar, ir a misa...? ¡En pleno siglo veinte! No merecéis el dictado de hombres libres. Sois unos míseros esclavos de la reacción.

—Cá, no lo creas. A mi no me preocupan... esas cosas. ¡Para cofradías estamos! ¿A misa? Que asistan las beatas. Flojo calvario pasamos los trabajadores con esto de las huelgas y de las subsistencias para que nos hagan practicar el Vía-crucis... Que, no hombre, que no.

Y por el «*qué dirá* mi camarada», el Pedro de hoy (que es cofrade, comulga y asiste al Vía-crucis), reniega de la cofradía y de las prácticas religiosas. ¡Dios haga que a la postre lllore... como el otro!

PILATOS

—Sr. Alcalde: en nombre de la moral, del decoro... y hasta de la higiene, suplico a usted que prohíba la blasfemia, que no permita el juego, que los mozalbetes...

El Alcalde solo:—El Sr. Cura tiene razón. En este pueblo se ha perdido toda noción de respeto; se blasfema de un modo infernal, y la ola de *cien* lo invade todo. Yo... nada puedo corregir. Está la gente tan endiablada que a la más leve amonestación... pierdes un voto que aprovechan los contrarios. Lo siento, porque me gusta el orden, pero... nada puedo remediar. ¡Paciencia! ¿Qué se le va a hacer?

Y por conservar la malhadada vara de mando, el Pilatos del siglo xx deja sin el merecido y justo castigo correctivo a los blasfemos, a los rapaces y a... los otros.

HERODES

—Los predicadores pintan las cosas de color de rosa. ¡Lástima no fuera verdad tanta belleza! Tienen gracia. Todos los milagros sucedieron en tiempos de Maricastaña. Ahora, ahora que la química

está tan adelantada quisiera yo ver milagrar. Lo que predicán los curas es muy bonito, pero... ¡vaya usted a saber lo que hay de cierto!

Este modernísimo *Herodes* quisiera, sin duda, asistir al sermón como quien presencia una función de magia o una sesión de juegos malabares. ¡Será mentecato!

CIRINEO

«Lego cinco mil pesetas, para que se distribuyan en la siguiente forma: mil en misas por el eterno descanso de mi alma; dos mil para el Asilo de huérfanos y ancianos, y las dos mil restantes para que sirvan de ayuda al periódico católico que se publica en esta localidad, a fin de que no ceje en su apostólica campaña de difundir entre los humildes las salvadoras enseñanzas del Evangelio.»

¡Bien por el ultramodernista *Cirineo*!
¡Que tenga muchos imitadores!

(Gandía.)

JUAN DE VAL.

Conversión de los judíos

En Paray-le-Monial y Lión se ha iniciado un gran movimiento de conversión entre los israelitas. Muchos judíos convertidos han formado una Archicofradía de Oraciones para la conversión de Israel. El objeto de esta piadosa asociación es juntar entre sí a los hebreos convertidos, para que no se sientan aislados, puedan defender sus mutuos intereses, animarse unos a otros y trabajar animosamente en pro de la religión. Organizarán una peregrinación de reparación y amor a Jerusalén, pasando por Roma, donde entregarán a Su Santidad un precioso tomo con los nombres de gran número de judíos que han sido convertidos a la fe en todo el mundo. En Jerusalén harán un acto de reparación en la Basílica del *Ecce Homo*, en el mismo lugar en donde sus antepasados blasfemaron y pidieron la muerte del Salvador. El deseo de estos nuevos convertidos es erigir una Capilla expiatoria en la gran basílica del Sagrado Corazón, que se proyecta construir en Jerusalén.

Los judíos se convierten; ¿es que se va ya aproximando el fin del mundo? porque esta es una de las señales precursoras.

El Azafranal de la venerable Agreda

En el pueblo de Chércoles, de la provincia de Soria, existe una cerca llamada «El Azafranal de la venerable Agreda». Hace poco tiempo, tuvimos ocasión de hablar con el dueño, don Jerónimo Bordege, quien refirió el hecho maravilloso de que recogen el azafrán en dicha finca sin necesidad de plantarlo, y que si en una parte se arranca, ello sólo se reproduce. Es tradición que esto sucede desde hace más de cuatrocientos años en que Sor María de Agreda, viéndola una niña angelical muy fatigada en la plantación la dijo: «En adelante no te fatigarás, porque el azafranal hoy plantado no se verá desplantado», y le echó la bendición. El azafrán es riquísimo; lo vende el dueño a cinco pesetas la onza.

Sea para gloria de Dios y de su sierva Sor María de Jesús de Agreda.

¡DOLOROSA!

¡Pobre Madre! Está llorando al pie del santo madero; el pueblo murmura fiero por la montaña girando.

Y ruge la mar hinchada, y el huracán se embravece, y el mundo entero estremece las bóvedas de la nada.

¡Pobre Madre! Ante los sonos de sus acentos divinos, tiemblan, de los asesinos, los cobardes corazones.

Y el ángel llora y se arredra; gimen los mares inquietos, y se alzan los esqueletos sobre sus tumbas de piedra.

Porque es tanta la aflicción de la Madre angelical, que llora el mismo puñal al romper su corazón.

Ella suspira sin calma mirando al Hijo en la muerte... Cada lágrima que vierte es un pedazo del alma.

Porque ella le vió nacer sus ensueños realizando; ella le durmió cantando las endechas del placer.

Ella, con ansia divina, dejó sus plácidos lares; cruzó de Judá los mares; las cumbres de Palestina.

Y siempre del hijo en pos le siguió amante y serena, como sigue el alma buena la sombra santa de Dios.

.....

Hoy... ¡Pobre Madre!... lo mira sobre el Gólgota, sangriento, suspiros lanzando al viento que en torno del árbol gira.

Lo mira triste, llorando por el pueblo, su asesino, y oye su acento divino: ¡Perdón! ¡Perdón!, murmurando.

Ve sus sienas desgarradas por las espinas crueles; ve marcados los cordales en sus manos veneradas.

Y si oye, de su ansia en pos, del pueblo el acento fijo, ve que le matan al Hijo por el crimen de ser Dios.

.....

Templo que gloria respira; arca de santo tesoro; cáliz que recoge el lloro del pecador que suspira;

celestes y cándidos lirios por los ángeles cuidado; puro clavel perfumado con la esencia del martirio.

Yo vengo, Madre, a besar las estrellas de tu manto; vengo a regar con mi llanto los mármoles del altar.

Yo padezco, a tu dolor; lloro al mirar tu agonía; yo tengo por tí, María, rico manantial de amor.

Dame tu aliento fecundo; quita el mal de mi memoria, y yo cantaré tu gloria para el cielo y para el mundo.

B. LÓPEZ GARCÍA.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGIÓN Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

Monumento al Papa

El escultor romano Quattrini, cumpliendo el encargo que le hicieron autorizadas personalidades turcas, ha remitido a Constantinopla el boceto del monumento que por suscripción pública se va a levantar en esa ciudad al Santo Padre, para testimoniarle la gratitud del pueblo otomano hacia lo humanitario de su labor durante la guerra.

El monumento medirá siete metros de alto. En el pedestal, formado por bloques de granito de magníficos adornos de oro, estará grabada esta inscripción: *Al bienhechor de los pueblos—sin diferencias de nacionalidades ni religiones—, en homenaje de gratitud, el Oriente.* El monumento irá coronado por la estatua de Benedicto XV, de pontifical, con el libro de los Evangelios abierto sobre la mano izquierda y la derecha dando la bendición.

La suscripción abierta para costear el monumento ha alcanzado ya un importe superior al precio de éste. El Sultán la encabezó con 15.000 francos, y a ella contribuyeron con cantidades importantes el gran rabino y numerosas entidades financieras y bancarias de Constantinopla y de Armenia.

Este será el primer monumento que se elevará al Jefe Supremo de la Cristiandad sin intervención de los católicos.

El Cenáculo recuperado

En «Les Nouvelles Religieuses», del 15 de Febrero, hallamos la feliz noticia de que ha sido entregado a los franciscanos, por iniciativa de Italia, el Cenáculo de Jerusalén, que ocupaban los turcos desde 1551, con el pretexto de estar emplazada en aquel santo lugar la tumba de David, a quien ellos veneran como profeta.

El lugar tradicional donde fué instituida la Santa Eucaristía, donde el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles el día de Pentecostés, se halla al Oeste de la actual ciudad de Jerusalén, fuera de sus muros. Fué aquel el primer lugar de reunión de los Apóstoles y los fieles; fué allí, probablemente, donde se apareció Jesús en la noche de su Resurrección y donde se manifestó a Santo Tomás ocho días después; fué allí donde se reunieron ciento veinte discípulos después de la Ascensión y eligieron a Matías como Apóstol, en el lugar de Judas; fué allí donde se cumplió el gran milagro de Pentecostés, que fundó definitivamente la nueva Iglesia.

La recuperación del Cenáculo llenará de alegría el corazón de todos los católicos del mundo.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. I. P. T.—Salamanca.—Pagó 1920.
Sr. D. O. H. Riello.—Id. fin Marzo 1921.
Sr. D. B. S. P. Ujo.—Id. 1920.
Sr. D. P. N.—Zaragoza.—Id. 1920.
Sr. D. M. A. D.—P. de Siero.—Fin Marzo 1920.

DONATIVOS

¡Dios premie!
D. A. D. G., de Gijón, 50 pesetas.
D. L. Nieto, de Málaga, 5 id.

CORRESPONDENCIA EPISTOLAR

Sres. D. E. Soler, de Murcia, y D. C. M. S., de Zaragoza.

Muy distinguidos señores:

Empiezo agradeciéndoles sus elogios a RELIGION Y PATRIA, que considero excesivos, propios de su amabilidad y simpatía por la buena propaganda, y no del mérito de mis trabajos. Dispénsenme no me atreva a publicar sus palabras... ¡ni que se hubiesen ustedes combinado! Bien; vamos al grano.

Me doy perfecta cuenta de la considerable importancia que ha adquirido en los presentes tiempos la cuestión agraria y de que sería utilísimo el que en RELIGION Y PATRIA se dedicase a ella una sección fija, pero vean ustedes el espacio de que dispongo y los asuntos a tratar; y aunque procuro extractarlos lo más posible y paso por alto bastantes cositas

importantes, aun así ¡cuánto dejó de publicar que quisiera ver publicado! Como muy bien me dicen, todo lo que trae RELIGION Y PATRIA es aprovechable, es utilísimo, muy de actualidad, etc., etc., luego ¿dónde ha de ir lo demás? Los anuncios me son necesarios, dan aceite a la máquina para que se mueva más segura.

Si pudiera hacer el periódico un poco mayor, no sólo esa sección agraria que ustedes desean, sino otra exclusivamente de información obrera publicaría. Una y otra, por lo poco, ocuparían dos columnas. Iría también una sección de variedades, concursos de ingenios, en fin, mucho interesantísimo que ya inicié sin poder continuar. Más puedo decirles; muchos de mis escritos a raíz de algún acontecimiento me quedan compuestos en las cajas por apremios de otros originales. ¡Pasan tantas cosas en quince días y caben tan pocas en mi papelito!...

Confiemos; estos tiempos otros traerán de más satisfacciones.

De ustedes aftmo. J. O. F.

Util y dulce

REDENTOR REDIMIDO

El ex-ministro socialista francés Alberto Tomás se retira de la política para ocupar el cargo de director de la Sección del Trabajo en la Liga de Naciones, con «veinte mil dólares anuales» de sueldo; digamos «mil setecientos duros al mes». Después de haber maldecido de los abominables burgueses durante tantos años, podrá por fin el caudillo socialista codearse con ellos, y aún mirar a muchos por encima del hombro, o sea satisfacer el verdadero ideal secreto de casi todos los redentores rojos de las clases obreras.

Suponed que a un hombre le tiranice la envidia: es un reptil.

Suponed que un deseo ardiente de venganza lo saque fuera de sí: es una fiera.

Suponed que la lujuria, estallando, se apodere de él: es una bestia.—Aparisi.

Imp. «La Reconquista» :: S. Bernardo, 99 :: Gijón.

TEJIDOS EN GENERAL ALMACENES Y PAÑERIA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

La Sirena

Colecciones de Religión y Patria

Años 1917-18-19, a 5 ptas. año.

La Rusquilla

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato.
San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

Fotografía VILLANUEVA

LA MAS CÓMODA Y ECONOMICA

Corrida, 62, bajo :: GIJÓN.

Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.
Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.

San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID
AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: :: :: :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes ::

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

ACEBAL, RATO Y COMP.^a

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor :: GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca. Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Comp.^a

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Corrida, 63. Teléfono, 312.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa ::- GIJÓN

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES
:: :: DEL SISTEMA NERVIOSO :: ::

Cuarenta y dos años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63. GIJÓN.